

Marcel Proust: el rol de su enfermedad y la Medicina en la vida y obra del autor de "A la busca del tiempo perdido", a un siglo de su creación

Marcelo Miranda

The role of disease and Medicine in the life and work of Marcel Proust

Marcel Proust is one of the greatest French writers of the XX century and of all times. In his supreme work "In Search of Lost Time", Proust demonstrated a great knowledge of medicine and specifically neurology. He was surrounded by doctors in his family and himself came in touch with many brilliant neurologists as Babinski and Sollier due to his asthma, wrongly considered as a manifestation of his "neurasthenia". He used as a literary tool the concept of emotional memory which is the basis of his work. Nearly a century after Proust began the elaboration of his masterpiece, this paper reviews important medical aspects of his life and the influence that medicine had on his work (Rev Méd Chile 2008; 136: 433-7).

(Key words: Asthma; Literature, modern; Medicine in literatura; Memory)

Recibido el 6 de marzo, 2008. Aceptado el 16 de junio, 2008.
Unidad de Neurología, Clínica Las Condes. Santiago de Chile.

"La verdadera realidad no se capta sino por la mente, sólo conocemos aquello que nos vemos obligados a recrear con el pensamiento". Proust: Sodoma y Gomorra, A la búsqueda del tiempo perdido.

Marcel Proust (Figura 1), el más trascendente escritor francés del siglo XX, nació en julio de 1871 en Auteuil, Francia, hijo del médico epidemiólogo Adrien Proust y Jeanne Weil¹⁻³. Sufrió desde los 9 años de asma bronquial, enfermedad que influyó determinadamente su vida y obra, "A la búsqueda del tiempo perdido", escrita entre 1909 y 1922, y que es considerada con justicia una obra fundamental de la literatura universal. Proust tendrá en toda su vida una

estrecha relación con la medicina gracias a la influencia y las relaciones de su padre Adrien, prestigioso médico autor de numerosas obras en relación al cólera, neurastenia, accidente vascular y fundador de lo que llegaría a ser la Organización Mundial de la Salud¹⁻³. En este artículo se comentan aspectos poco conocidos sobre la influencia de la enfermedad que sufrió Proust en su vida y obra y el conocimiento que logró sobre la medicina y cómo se reflejó esto en su producción literaria.

Proust tuvo un hermano menor, Robert, también médico, quien fue un prestigioso urólogo de la época. Su ansia de encontrar un alivio para su

Correspondencia a: Dr. Marcelo Miranda. Lo Fontecilla 441 Santiago, Chile. E mail: marcelomirandac@gmail.com



Figura 1. Proust en una foto de 1896.

asma lo hizo conocer muchos médicos destacados de ese tiempo, experiencia que además vertió abundantemente en diversos pasajes de su obra maestra. Proust mantuvo siempre una relación ambivalente con la medicina; de frustración al no encontrar respuesta convincente y alivio de su mal (el asma era considerado como una expresión de neurosis en esa época), esto se refleja en el papel a veces ridículo de los médicos, como el Dr. Du Boulon y Cottard que trataron a diversos personajes en su novela como su abuela, y el narrador, quien es el mismo Proust. De ahí su opinión de la medicina y los médicos que “lo único que hacen es prolongar las enfermedades” y que “es muy tonto creer en la medicina, pero aún peor es no creer en ella”¹⁻³. Por otro lado, Proust refleja un gran conocimiento de la medicina interna mencionando claramente aspectos de enfermedades como la uremia, y en especial la neurología al mostrar magistralmente aspectos clínicos del accidente vascular con manifestaciones como la afasia, su padre había escrito ya un libro sobre afasia y la trepanación del cerebro en 1872^{1,2}. También da realce a la importancia de la memoria en la función cognitiva y una forma de “recobrar el

tiempo pasado”. Proust mencionó a su ama de llaves que “cuando uno es hijo de un médico, se termina siendo uno más de ellos” y “soy más doctor que ellos”². En 1904 mencionó a una amiga que estaba incluso planeando hacer una obra sobre “doctores”³.

SU ASMA BRONQUIAL

Proust presentó los primeros síntomas del asma que lo acompañara desde los 9 años, con constantes exacerbaciones en la adolescencia y luego desde los 23 años en adelante, que llegaron a ser tan críticas provocándole graves asfixias que motivaron traslados urgentes a París⁴. Su asma estuvo asociada a fiebre del heno y alergias diversas y, no cabe duda, que se trató de una forma común de asma bronquial orgánico, llevando a una bronconeumopatía obstructiva crónica con múltiples infecciones sobreagregadas y a un aumento evidente en el diámetro anteroposterior de su tórax como secuela⁴. La lista de médicos que consultó por este motivo es muy extensa y se inició con el doctor Duplay, luego Merklen, Dubois, Veschide, Linossier, Faisans, Vaquez, Wicart, Coitte, Widmer y finalmente el doctor Bize lo asistió habitualmente desde 1904 hasta su muerte, en 1922¹. Proust falleció el 18 de noviembre a las 4:30 pm producto de una neumonía; Bize logró identificar la presencia del neumococo, Proust rechazó una internación, afirmando que “era inútil prolongar una vida tan infame” y recibió una visita final de Babinski quien certificó su grave estado (Figura 2)^{1,2}.



Figura 2. Proust en su lecho de muerte.

Por su enfermedad, y en la concepción que el asma tenía una base “nerviosa” consultó y llegó a tener relación con importantes neurólogos. El concepto del origen “nervioso” del asma queda reflejado en algunos pasajes de su obra, así Proust pone en boca de uno de sus personajes, Mme. Verdurin, quien dirigiéndose al narrador (el mismo Proust) dice “pero me parece que usted es muy nervioso... tiene ahogos”⁵. Entre los neurólogos consultados hubo varios connotados discípulos de Charcot como el Dr. Brissaud quien confirma que el origen de toda su patología era ser “nervioso”. Brissaud incluso publicó un célebre libro sobre asma titulado “La salud de los asmáticos” prologado por el padre de Proust. Brissaud fue el cofundador, en 1893 junto a Dejerine, de la prestigiosa revista, aún vigente, “Revue Neurologique”.

El Dr. Cotard, quien representa en la novela al Dr. Cottard, médico de la familia del narrador, trató también a Proust sin éxito en base a dietas lácteas, jarabe de éter, morfina y otros como cafeína y barbitúricos como veronal y trional, cloral, adrenalina, euvalpina, alcohol en forma de cerveza que hacía traer del Hotel Ritz de París. El Dr. Cotard es conocido en la actualidad por el “Síndrome de delirio de negación” que lleva su nombre. Proust abusó de estas sustancias en forma permanente originando un severo desbalance de su ciclo sueño vigilia, “despertando a las 9 de la noche para desayunar a las 23 h; su asma siempre tuvo una marcada exacerbación nocturna que agravó esta marcada alteración del sueño. A tal extremo llevó el abuso de estas sustancias que estuvo en coma tóxico 2 veces en 1917 y 1921¹⁻³. En varias ocasiones se quejó que la ingesta de estos fármacos afectaba su memoria, diciendo que “el cloral le estaba provocando hoyos en el cerebro”¹⁻³.

Tanto su padre, en 1903, como su madre, en 1905, fallecen de un accidente vascular, en el caso del padre de una hemorragia cerebral y en la madre de una crisis urémica asociada a hemiplejía y afasia, siendo asistida por J. Babinski. La enfermedad de Proust sufrió una agudización y le hace temer sufrir también esa patología cerebral al notar olvidos y cambiar las palabras al escribir (disgrafía). A raíz de esto consultó en dos oportunidades al creerse afásico, como lo estuvo su madre, con el más célebre neurólogo de la época ya mencionado,

Joseph Babinski, quien luego de hacerlo repetir sin dificultades las palabras “constantinopolitano” y “artillero de artillería” lo tranquilizó y le aconsejó reposo¹⁻³. Estas manifestaciones estuvieron muy probablemente asociadas al abuso de los fármacos mencionados.

Proust hizo una cura de aislamiento en la clínica de otro célebre discípulo de Charcot, como también lo fue Babinski, el Dr. Paul Sellier; quien introdujo a Proust el concepto de memoria emocional o involuntaria herramienta fundamental que le permitió desarrollar la trama de su gran obra¹⁻³.

Proust logró sin embargo una particular convivencia con su enfermedad de toda la vida, tal como lo mencionó en su novela al destacar el impacto y significado de la enfermedad para el que la sufre y la necesidad de aceptarla como parte de uno mismo. Así llegó a afirmar que su sublime obra “fue escrita en cama” y al dedicar una copia de uno de los volúmenes de su libro a Celine Cottin, su cocinera, escribió; “el enfermo perpetuo”¹⁻³.

En sus cartas, Proust expresó frecuentemente su sentimiento por estar siempre enfermo y en ocasiones muy mal: “durante esos días, los cuales para mí son una verdadera agonía por el sufrimiento físico y moral, estoy casi por morir y mi respuesta será sólo el deseo de la persona que agoniza... Vivo en la cama, muriendo... estoy muy enfermo, con 800 cartas esperando por responder... Durante todas esas semanas en las que no paro de casi morir, no sé si sabe Ud. que he estado muriendo horriblemente”³.

En esa época el concepto de neurastenia estaba de moda, descrito por Beard en 1870, los síntomas de Proust coincidían plenamente en ocasiones con este concepto que en la actualidad correspondería a una enfermedad psicósomática. Su padre, quien escribió la monografía: “La salud de los neurasténicos”, hizo clara alusión a su hijo mayor, al mencionar la deletérea acción de los excesivos cuidados maternos y la dependencia como justificativo para el desarrollo de este problema. Si bien se ha especulado mucho, y es por otro lado muy cierto la gran cercanía y dependencia de Proust por su madre, no es cierto que haya tenido una fría relación con su padre, aunque existen en la abundante correspondencia de Proust sólo 3 cartas dirigidas a él, en cambio

docenas a su madre¹⁻³. La relación con su padre fue de cariño y recibió mucho apoyo de él y el hogar fue estable y acogedor. Claras evidencias de la dependencia materna aparecen en el primer volumen de "A la búsqueda del tiempo perdido", llamado "Por la Parte de Swann" en que recordando su infancia menciona la obsesiva necesidad de recibir un beso de buenas noches de su madre y su angustia al no obtenerlo⁵.

Proust también manifestó repetidamente síntomas de hipotermia, en su novela se menciona la necesidad de abrigarse aun en ambientes muy cálidos al resto de los personajes, esto se ha atribuido al abuso de los fármacos ya mencionados y su efecto en los centros termorreguladores hipotalámicos^{1,2}, otros síntomas comunes fueron dispepsia, constipación, insomnio, "espasmos cardíacos", cefalea, mareos, desequilibrio, torpeza motora, lenguaje arrastrado, fallas de memoria, lumbago y debilidad general que con frecuencia lo mantuvo en cama por días; nunca se objetivó nada orgánico salvo la presencia de albuminuria⁴. Esta constelación de síntomas hizo que fuera catalogado como neurasténico y enviado a tratamiento por neurólogos o neuropsiquiatras.

LA FUNCIÓN DE LA MEMORIA COMO HERRAMIENTA LITERARIA

En la Clínica de Paul Sollier, Proust pudo interiorizarse del método terapéutico que este neurólogo aplicaba a sus pacientes, que lo hizo un olvidado precursor de Freud. Sollier intentaba que sus pacientes experimentasen un "resurgimiento" emocional, que por el contrario a la memoria voluntaria, permitía reactivar o gatillar un estado emocional pleno. Sollier lo explicaba así: "una memoria es una imagen, que reproduce una impresión pasada. Un recuerdo emocional es mucho más, no es sólo la aparición en la conciencia de una imagen o una impresión pasada, sino claramente y con la precisa e intensa reproducción del estado entero de la personalidad del sujeto al momento de esa experiencia emocional, de tal manera que el paciente siente que de nuevo pasa a través de esos eventos otra vez"^{1,2,6}.

El énfasis de Proust en sus olvidos y fallas de memoria con dificultad para recordar lo que uno quiere recordar ("memoria voluntaria" como él la llamó), es necesario entenderlo en la importancia

que el autor dio a la memoria involuntaria o emocional, ya que este tipo de memoria puede ser gatillada por defectos de la concentración o atención. Así podríamos asumir que estos estallidos de memoria asociados a un intenso contenido emocional pudieron haber sido facilitados por la disfunción de su memoria voluntaria, inducida por el abuso crónico de psicofármacos. Proust lo explicó diciendo así: "las intermitencias del corazón se asocian con problemas de memoria"⁵.

Por ejemplo, un día al asistir al salón de la princesa de Guermantes y entrar al jardín se desequilibró al pisar baldosines desnivelados y en ese momento su desgano habitual se desvaneció y reconoció una felicidad que ha experimentado pocas veces. Se concentra en vagas imágenes y finalmente estas sensaciones cristalizan "de una vez reconoció la imagen: era Venecia de la cual mis esfuerzos para describirla y la supuestas imágenes tomadas por mi memoria nunca me dijeron nada, pero la sensación que había experimentado cuando estaba de pie en un pavimento así de desigual frente a la catedral de San Marcos, volvieron un momento atrás sumándose completamente con todas la otras sensaciones asociadas a esa particular sensación ese día del pasado". Siente en que está abarcando emocionalmente toda Venecia a la vez, mucho más que lo que podría haber conocido al haber estado en ese momento en esa plaza y pudiera ver sólo lo que está en frente a él y no la plaza, la catedral, el canal, el embarcadero, etc. En esa misma ocasión, al estar esperando en un salón se limpia la cara con una servilleta que le provoca una sensación muy especial "un azul celeste puro y salino aumentado en ondulaciones azules como pechos", lo lleva a recuerdos de un hotel al lado del mar en Balbec, lugar costero donde pasaba el verano en su adolescencia como cura para su asma: "pensé que el criado había abierto la ventana que daba a la playa que todo me invitaba a caminar por la costanera mientras la marea estaba ya alta, que la servilleta que usé para secarme tenía precisamente el mismo grado de rigidez y almidonado que la toalla tan tosca que usé para secar mi cara mientras me paraba en frente de la ventana en el primer día de mi llegada a Balbec, y esta servilleta ahora en la biblioteca del salón de la princesa de Guermantes, desenvolvía para mí el plumaje de un mar azul y verde como la cola de un pavo real. Y lo que me

encontré disfrutando no fue sólo estos colores sino todo un instante de mi vida en cuya cima ellos permanecían “experimenté no sólo la visión del mar como estaba esa mañana sino el olor de mi habitación, la velocidad del viento, la sensación de deseos ya de almorzar, de preguntarse cuál paseo ir a tomar”. Proust recobra no sólo información perceptual y espacial, sino toda la red compleja de experiencias sensoriales y emocionales que formaron esos momentos anteriores en el tiempo, como también una apreciación de la manera que estas experiencias se acomodan en un todo coherente^{5,6}.

Un último ejemplo de otro vívido recuerdo experimentado en esa ocasión: Proust sintió el ruido de una cuchara accidentalmente golpeada por un criado contra un platillo. Este sonido lo llenó de la sensación de “calor combinado con un olorcillo a humo y aliviado por el refrescante aroma de un bosque cercano y lo hace regresar a un carro de tren que tomó el día anterior. El ruido de la cuchara golpeando el platillo trajo de regreso el ruido del martillo de un ferroviario golpeando contra las ruedas de acero del tren, y con todas las sensaciones que sintió en ese momento. Esta vez se llena de placer con la hermosa imagen de una fila de árboles que

contempla por la ventana del vagón mitad iluminados por el sol y mitad en sombras, y que sin embargo el día anterior no le produjeron ninguna admiración mayor^{5,6}. Para Proust “la verdadera realidad no se capta sino por la mente, realmente sólo conocemos aquello que nos vemos obligados a recrear con el pensamiento, aquello que la vida de todos los días nos oculta”⁵.

Proust utilizó sus conocimientos de medicina y en especial la neurología para dar una visión más completa y detallada de la sociedad de su época. En todos los volúmenes que comprenden las 3.500 páginas de su gran novela, están constantemente presente aspectos médicos diversos. El conocimiento que gracias a su enfermedad obtuvo del carácter de muchos médicos le permitió delinear con maestría aspectos de la personalidad de ellos y dar a la vez a través de su propia experiencia desde niño una visión humana del dolor y emociones que producen la enfermedad en la vida de una persona. Su pasión por lo estético, su habilidad para utilizar el recurso de la memoria emocional, su valentía en tratar por primera vez en forma amplia el tema de la homosexualidad, un talento innato, hipersensibilidad y gran cultura permitieron que crear una obra cumbre de literatura universal.

REFERENCIAS

1. BOGOUSLAVSKY J. Marcel Proust's diseases and Doctors: the neurological story of a life. En Bougousslavsky J, Hemmerici M Eds. *Neurological diseases in famous artists*. Basel, Karger 2007.
2. BOGOUSLAVSKY J. Marcel Proust's lifelong tour of the Parisian neurological intelligentsia: from Brissaud and Dejerine to Sollier and Babinski. *Eur Neurol* 2007; 57: 129-36.
3. CARTER W. *Marcel Proust. A life*. Yale, USA. Yale University Press, 2000.
4. SHARMA O. Marcel Proust: reassessment of his asthma and other maladies. *Eur Respi J* 2000; 15: 958-60.
5. PROUST M. *A la busca del tiempo perdido*. Madrid, España. Editorial Valdemar. 2002.
6. EPSTEIN R. Consciousness, art, and the brain: lessons from Marcel Proust. *Consciousness and Cognition* 2004; 13: 213-40.